

NECROLOGÍA

HA MUERTO UN PENALISTA

El cuerpo de abogados de Medellín, los estudiantes de derecho, los funcionarios de la rama judicial de Antioquia, los sectores políticos y la sociedad en general, rindieron tributo de reconocimiento y de dolor, ante la tumba que recibió los despojos del doctor JUAN ANTONIO MURILLO VILLADA.

Su deceso se produjo súbitamente cuando se hallaba en su hogar por el cual siempre luchó y supo enaltecer.

Decir que Juan Antonio Murillo Villada ha muerto, es como afirmar en forma pesarosa la desaparición de un excelente hombre de diamantinas virtudes, de imponderable valía. Se destacó como cultor de la ciencia del derecho penal. Desde sus juveniles años se dedicó con luminosidad al ejercicio de la misma. En ella puso toda su inteligencia, la agudeza de su talento y el vigor de su criterio. Todos le conocieron en el ejercicio de aquel sacerdocio. Lo llevó con altura, con la más alta honestidad; supo enmarcar a lo largo de su carrera los mandamientos que a todo abogado obligan. No burló uno solo. Batalló por la ley y la justicia. En los estrados castrenses elevó su voz por quienes cayeron en cadenas. Lo hacía con gallardía, con emoción y sin tratar nunca de hacer de sus defensas un triunfo personal. Buscó solo ser una ayuda en tan delicada misión como es la de la abogacía.

Quienes tuvimos el agrado de escucharle en las audiencias públicas ante el jurado, recordamos cuán sabias y generosas fueron sus exposiciones. Supo llevar con tino e hidalguía el debate forense.

Fue además Juan Antonio Murillo maestro de las juventudes universitarias; oyeron de él sus sabias lecciones y recibieron las enseñanzas de la moral, de la ética, de la hombría y del bien.

Sirvió a la sociedad en todas sus formas. Cuando su partido político le requirió para que le representara en el Congreso de la República, se despojó de su profesión y con abnegación se entregó al servicio del Senado. Desde allí luchó por las clases humanas.

No deja enemigos. Quienes fueron contraparte en los juicios supieron respetarlo porque sabían que él era respetuoso como el que más de la ley. Fue notable como humano en quien se aunaron bellas cualidades de relación. Fue siempre sincero en la amistad, generoso, gentil. Fue un católico. En él no se conoció ni el odio ni la insidia.

Consternados elevamos a Dios una plegaria para que en este momento él goce en la eternidad y al pie de su amada esposa que partiera primero.

Deja unos hijos que son modelo ante una sociedad que se resuelve en un abismo.

Paz a su tumba.

JAIME GIRALDO LEMA